

**Palabras del Rector Enrique Battaner en el acto de presentación del libro
Praestans Labore Victor en homenaje al Dr. García de la Concha, celebrado en el
Colegio de Anaya el 13 de Febrero de 2006.**

Por una feliz coincidencia, la presentación de este libro homenaje a Víctor García de la Concha ha coincidido en el tiempo con la finalización de un volumen similar, aunque no idéntico, dedicado a don Fernando Lázaro y que tiene su origen básicamente en el Departamento de Lengua de la Universidad de Salamanca. Hablamos así de “volúmenes paralelos” de la misma forma que podríamos hablar de “vidas paralelas”: César y Alejandro, Lázaro y Víctor; o quizá, de una forma más acorde con lo que se espera del Rector de la Universidad, de “Departamentos paralelos”, el de Lengua y el de Literatura.

En ambos casos, poco es lo que puedo añadir a las magníficas semblanzas de los homenajeados que nos brindan, en un caso, el propio García de la Concha (junto con José Antonio Pascual) sobre el maestro Lázaro y en el otro, Pedro Cátedra sobre el maestro García de la Concha, que además tuve el privilegio de escuchar en la Universidad Menéndez Pelayo. A ellas me remito; pero como Rector de la Universidad, me permitirán otro tipo de consideraciones.

No cabe la menor duda de que allá por los grises años cuarenta, un grupo de profesores jóvenes y otros no tan jóvenes estuvieron en el lugar adecuado en el momento oportuno. Lo que hoy conocemos como Edad de Plata de las Letras Españolas encontró su paralelo (otra vez el paralelismo) en nuestra Universidad en el espectacular renacimiento de la misma, centrado en la entonces Facultad de Filosofía y Letras. De alguna manera este Colegio de Anaya donde nos encontramos ha heredado el espíritu cierto de aquel renacimiento, y que reside, en su vertiente investigadora, en los Departamentos que lo siguen ocupando. Para no herir sensibilidades citaré solamente a los dos que nos ocupan, Lengua y Literatura. Departamentos que surgen, dentro de los avatares legislativos de la Universidad Española, y que entre otros grandes maestros son capaces de producir un Lázaro y el que nos ocupa, un Víctor García de la Concha.

Sean, pues, mis palabras no tanto una prolongación del merecido elogio; que, repito, otros lo han hecho mejor que yo; sino una exhortación a ambos Departamentos paralelos para que sigan el camino trazado por sus maestros. Construimos realmente sobre los hombros de gigantes. Pero también constatamos en ellos lo que de una forma algo pedante denominamos “masa crítica”. La fuerza académica de aquella Facultad a la que antes me refería, poblada de una pléyade de maestros, ha desembocado en la espléndida realidad de estos dos Departamentos. Realidad que hoy consagramos con este volumen dedicado a don Víctor, del Departamento de Literatura, y realizado por sus compañeros. Y que a este Rector le suscita simplemente el siguiente comentario:

“Ahí queda eso”

Frente a lo cual, no hay clasificaciones ni escalafones más o menos elaborados de las Universidades. Esto es lo que produce la nuestra, en honor a un preclaro maestro, el doctor Víctor García de la Concha. Recibe, querido Víctor, la felicitación de todo el estudio, felizmente extensiva al Departamento de Literatura Española.